

## ELEMENTO MATERIAL, GESTOS HUMANOS Y PALABRAS EN EL MATRIMONIO, ORDEN SACERDOTAL Y UNCIÓN DE ENFERMOS

La profundización en los sacramentos es vital para la formación de los cristianos. En este artículo se profundiza en el elemento material, los gestos humanos y las palabras del Matrimonio, el Orden Sacerdotal y la Unción de enfermos.

Alejandro Vázquez-Dodero · 21 de enero de 2023 ·



Los sacramentos tienen siempre un elemento material, gestos humanos y palabras (Unsplash / Saint John's Seminary)

Comentábamos en los dos fascículos anteriores el significado de los otros cuatro sacramentos que, junto con los tres que nos van a ocupar en estas líneas, se corresponden con todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión al camino de la fe.

### ¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el sacramento del Matrimonio?

El matrimonio es sacramento al encontrarse en él los elementos necesarios para ello: el signo sensible –contrato o alianza–, la gracia santificante y sacramental, y el hecho de haber sido instituido por Cristo.

La materia es “remota” –los mismos contrayentes– y “próxima” –entrega recíproca de los esposos, que se donan mutuamente toda la persona, todo su ser–.

El signo externo de este sacramento, como decíamos, es el contrato o alianza matrimonial, que a la vez conforman la forma. La forma es el “sí”, que significa la aceptación recíproca de esa donación personal y total.

Dicha alianza es recogida en el rito del matrimonio mediante las siguientes palabras: “*Yo (nombre del contrayente) te recibo a ti (nombre del contrayente) para ser mi esposa/-o, para tenerte y protegerte de hoy en adelante, para bien y para mal, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, para amarte y cuidarte hasta que la muerte nos separe*”.

El matrimonio nace del consentimiento personal e irrevocable de los esposos manifestado con tales palabras – cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1626–.

Por ser el matrimonio un estado de vida en la Iglesia es preciso que exista certeza sobre él; de ahí la obligación de tener testigos; de ahí el carácter público del consentimiento, que protege el “sí” una vez dado y ayuda a permanecer fiel a él –cf. Catecismo de la Iglesia Católica, 1631–.

### **¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el sacramento del Orden sacerdotal?**

La materia del sacramento del Orden sacerdotal –u Orden sagrado– es la imposición de las manos. Se trata de un momento del rito de celebración de tal sacramento en el que el obispo, posando sus manos sobre la cabeza de los candidatos al sacerdocio, se dirige al Señor implorando su asistencia para ellos.

La forma se refiere a la oración consecratoria que los libros litúrgicos prescriben para cada grado –diaconado, presbiterado y episcopado–. En ella se pide al Espíritu Santo que confiera a los candidatos el sacramento del Orden sacerdotal en el grado correspondiente.

En la ordenación de presbíteros la forma viene constituida por las palabras de la oración que el obispo dice después de que el ordenado ha recibido la imposición de las manos. Las esenciales son: «*Te pedimos, Padre Todopoderoso, que confieras a estos siervos tuyos la dignidad del presbiterado; renueva en sus corazones el Espíritu de santidad; reciban de Ti el sacerdocio de segundo grado y sean, con su conducta, ejemplo de vida*» –ritual de Ordenación–.

### **¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el sacramento de la Unción de los enfermos?**

La Unción de los enfermos tiene lugar en familia, en el hospital o en una iglesia, para un solo enfermo o para un grupo de ellos. Si las circunstancias lo permiten, la celebración del sacramento puede ir precedida del sacramento de la Reconciliación y seguida de la Comunión, supuesto en que la liturgia habla de “viático” o paso a la vida eterna.

La celebración comienza con un acto penitencial –arrepentimiento de haber pecado ante Dios– seguido de la liturgia de la palabra –lectura de algunos pasajes de la sagrada escritura–.

El ministro –sacerdote– unge al enfermo con lo que constituye la materia del sacramento: el aceite consagrado por el obispo el Jueves Santo. La unción la realiza en la frente y en las palmas de las manos del enfermo, pronunciando a su vez las siguientes palabras: “*Por esta santa unción, y por su bondadosa misericordia, te ayude el Señor con la gracia del Espíritu Santo para que, libre de tus pecados, te conceda la salvación y te conforte en tu enfermedad*”.

Finalizamos con este fascículo la breve exposición que nos proponíamos sobre la materia, los gestos y palabras en cada uno de los siete sacramentos. La intención no era otra que la de “visualizar” la celebración de cada uno de ellos en esos tres aspectos, a través de lo que la gracia sacramental actúa en el alma de quien los recibe, y le santifica.

## ELEMENTO MATERIAL, GESTOS HUMANOS Y PALABRAS EN LA PENITENCIA Y LA EUCARISTÍA

Los sacramentos son signos sensibles de la gracia, por lo que están compuestos de aspectos materiales y formales: palabras, gestos y elementos materiales.

Alejandro Vázquez-Dodero · 4 de noviembre de 2022 ·



Foto: ©Enrique Casasola vía Cathopic

Veámos en el anterior artículo el significado de los sacramentos, y por qué se celebran como se celebran. Decíamos que los siete sacramentos corresponden a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. La Eucaristía ocupa el centro, pues contiene al Autor de la vida de la gracia divina, a Cristo mismo; de otro lado, por la misericordia y el perdón de Dios, el sacramento de la Penitencia logra la curación del alma enferma –caída– y, por tanto, posibilita el crecimiento del amor a Dios.

### ¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el sacramento de la Penitencia?

El Concilio de Trento sentó como doctrina que el signo sensible de este sacramento es la absolución de los pecados por parte del sacerdote, así como los actos del penitente.

La materia sería la contrición o el dolor de corazón de haber ofendido a Dios, los pecados dichos al confesor de manera sincera e íntegra y el cumplimiento de la penitencia o satisfacción. Al respecto, cabe subrayar que para la

validez del sacramento debe observarse la obligación de confesar todos los pecados mortales o graves de los que se sea consciente.

De otro lado, la forma serían las palabras que pronuncia el sacerdote –que en ese instante es el mismo Cristo, pues actúa “in persona Christi”– después de escuchar los pecados: “Yo te absuelvo de tus pecados, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

En cuanto a la celebración de este sacramento encontramos dos elementos fundamentales. El primero lo constituyen los actos que realiza el penitente que quiere convertir su corazón en presencia del amor misericordioso de Dios, gracias a la acción del Espíritu Santo: el arrepentimiento o contrición, la confesión de los pecados y el cumplimiento de la penitencia. El otro elemento es la acción de Dios: según dispone el Catecismo en su punto 1148, por medio de los sacerdotes la Iglesia perdona los pecados en nombre de Cristo, decide cuál debe ser la penitencia, ora con el penitente y hace penitencia con él.

Con carácter ordinario el sacramento se recibe de manera individual, acudiendo al confesionario, diciendo sus pecados y recibiendo la absolución también individualmente. Existen casos excepcionales –prácticamente el estado de guerra, peligro de muerte por catástrofe, y notoria escasez de sacerdotes– en los cuales el sacerdote puede impartir la absolución general o colectiva: se trata de situaciones en las que, de no impartirse, las personas se quedarían sin poder recibir la gracia sacramental por largo tiempo, sin ser por culpa suya. Pero esto no excluye a los penitentes de tener que acudir a la confesión individual en la primera ocasión que se les presente y confesar los pecados que fueron perdonados a través de la absolución general.

Por último, cabría referirse a la confesión general: cuando una persona hace una confesión de todos los pecados cometidos durante toda la vida, o durante un período de la vida, incluyendo los ya confesados con la intención de obtener una mayor contrición.

### **¿Por qué se habla también de sacramento de la “confesión”, de la “reconciliación”, del “perdón de Dios” y de la “alegría”?**

Al sacramento de la Penitencia se le denomina sacramento de la “confesión” porque la declaración o manifestación de los pecados ante el sacerdote es un elemento esencial del mismo. Se trata de un reconocimiento y alabanza de la santidad de Dios y de su misericordia para con el hombre pecador.

Es asimismo conocido como sacramento de la “reconciliación” porque otorga al pecador el amor de Dios, que reconcilia. Así lo aconseja el apóstol Pablo a los de Corinto: “Dejaos reconciliar con Dios” (2 Co 5,20).

Se le denomina sacramento del “perdón” ya que por la absolución sacramental del sacerdote Dios concede al penitente el perdón de sus pecados.

Por último, es también sacramento de la “alegría” por la paz y gozo que se obtiene tras hacerse con el perdón de un Padre que comprende a sus hijos y dispensa su amor misericordioso las veces que haga falta.

### **¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el sacramento de la Eucaristía?**

Con carácter introductorio y aclaratorio cabe señalar que la palabra “Eucaristía” se refiere tanto a la celebración de la santa Misa como a la presencia sacramental de Cristo, que de hecho puede quedar reservado en los tabernáculos o sagrarios.

La materia del sacramento de la Eucaristía es pan de harina sin levadura y vino natural, extraído de la uva, tal y como los utilizó Jesucristo en la Última Cena.

La forma se refiere a las palabras pronunciadas por el Señor al instituir el sacramento, momento de la Misa denominado “transubstanciación”, ya que el pan y vino dejan de ser tales y pasan a constituir el cuerpo y la sangre de Jesucristo: “Tomad y comed todos de él, porque esto es mi Cuerpo que será entregado por vosotros” (...) “Tomad y bebed todos de él, porque ésta es mi Sangre. Sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por vosotros y por muchos, para el perdón de los pecados”.

El pan y el vino se depositan en el altar, elemento éste que litúrgicamente representa a Cristo y que por tanto convierte ese “depositar” en un “ofrecer”. Se trata de una ofrenda espiritual de toda la Iglesia que recoge la vida, los sufrimientos, las oraciones y los trabajos de todos los fieles, que se unen a los de Cristo en una única ofrenda.

En su mensaje a los peregrinos romanos en la Cuaresma de 2018 el Papa Francisco recordó que cada Eucaristía consiste en los mismos signos y gestos que realizó Jesús la víspera de su Pasión, en la primera Eucaristía.

Esos signos vienen representados en la liturgia –o celebración– eucarística con multitud de detalles gestuales que el sacerdote celebrante de la santa Misa pone por obra: apertura de los brazos en forma de cruz para significar el sacrificio escondido en la Eucaristía, arrodillarse como muestra de adoración y reconocimiento de la grandeza de Dios, elevar el cáliz y la patena a modo de ofrenda a lo Alto, etc.

<https://omnesmag.com/foco/sacramentos-bautismo-confirmacion/>

## ELEMENTO MATERIAL, GESTOS HUMANOS Y PALABRAS EN LOS SACRAMENTOS DEL BAUTISMO Y LA CONFIRMACIÓN

Cada sacramento tiene un rito propio, compuesto de una materia y una forma específicas. En este artículo abordamos de una forma introductoria los sacramentos del Bautismo y la Confirmación.

Alejandro Vázquez-Dodero·23 de septiembre de 2022·Tiempo de lectura: 3 minutos

Foto: rito del bautismo durante la Vigilia Pascual.  
©CNS/Gregory A. Shemitz



De acuerdo con el Catecismo de la Iglesia Católica –punto 1131– los sacramentos “son signos eficaces de la gracia, instituidos por Cristo y confiados a la Iglesia, por los cuales nos es dispensada la vida divina. Los ritos visibles bajo los cuales los sacramentos son celebrados significan y realizan las gracias propias de cada sacramento”.

Además, destaca el punto 1084 que “son signos sensibles –palabras y acciones– accesibles a nuestra humanidad actual”.

### **¿Qué son, qué significan y cómo se celebran los sacramentos?**

Como es sabido, los siete sacramentos corresponden a todos los momentos importantes de la vida del cristiano: dan nacimiento y crecimiento, curación y misión a la vida de fe de los cristianos. Podríamos decir que forman un conjunto ordenado, en el que la Eucaristía ocupa el centro, pues contiene al Autor mismo de los sacramentos, a Jesucristo.

Cada sacramento está constituido por elementos tangibles que constituyen la materia: agua, aceite, pan, vino, de un lado; y gestos humanos —ablución, unción, imposición de las manos, etc.— de otro. Además, forman parte del sacramento las palabras que pronuncia el ministro, constituyendo la forma.

En la liturgia o celebración de los sacramentos existe una parte inmutable –establecida por el mismo Jesucristo– y partes que la Iglesia puede modificar, para bien de los fieles y mayor veneración de los sacramentos, adaptándolas a las circunstancias de lugar y tiempo.

Nos proponemos en este artículo y los siguientes definir brevemente esa materia y forma en la actualidad de cada uno de los sacramentos.

### **¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en el Bautismo?**

La materia del Bautismo es el agua natural, según declaró el Concilio de Trento como dogma de Fe, pues así lo dispuso Cristo y así lo acataron los apóstoles.

La celebración del Bautismo comienza con los llamados “ritos de acogida”, que intentan discernir debidamente la voluntad de los candidatos –o de sus padres si se trata de menores de edad o tutelados– de recibir el sacramento y de asumir sus consecuencias. Siguen las lecturas bíblicas, que ilustran el misterio bautismal, y son comentadas en la homilía.

Seguidamente se invoca la intercesión de los santos, en cuya comunión el candidato será integrado; con la oración de exorcismo y la unción con el óleo de catecúmenos se significa la protección divina contra las insidias del demonio.

A continuación, se bendice el agua mediante la profesión trinitaria y la renuncia a Satanás y al pecado.

Llega así la fase sacramental del rito, mediante la ablución, en modo tal que el agua corra por la cabeza del catecúmeno, significando así el verdadero lavado del alma.

Mientras el ministro derrama tres veces el agua sobre la cabeza del candidato –o la sumerge– pronuncia las palabras: “NN, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo”. Se confiere el sacramento por una única vez y con carácter indeleble, imborrable.

Tras la administración del sacramento nos encontramos con los ritos posbautismales: se unge la cabeza del bautizado –si no sigue inmediatamente la administración del sacramento de la Confirmación– para significar su participación en el sacerdocio común y evocar la futura crismación en ese otro sacramento. Se entrega una vestidura blanca como exhortación a conservar la inocencia bautismal y como símbolo de la nueva vida pura conferida.

La candela encendida en el cirio pascual simboliza la luz de Cristo, entregada para vivir como hijos de la luz. Puede añadirse el rito del “effeta”, realizado en las orejas y en la boca del candidato, que quiere significar la actitud de escucha y de proclamación de la palabra de Dios.

### **¿Cuáles son el elemento material, los gestos humanos y las palabras en la Confirmación?**

La materia del sacramento de la Confirmación es el “crisma”, compuesto de aceite de oliva y bálsamo, consagrado por el obispo –o patriarca si se trata de rito oriental– durante la misa crismal que preceda al momento de celebración del sacramento.

Antes de recibir la unción los candidatos son llamados a renovar las promesas bautismales y hacer profesión de fe.

Seguidamente el obispo –o el ministro en quien haya delegado expresamente la celebración del sacramento– extiende las manos sobre los confirmandos e invoca la efusión del Espíritu Santo –o Paráclito– sobre ellos.

A este gesto se une la unción del crisma en la frente del candidato, que indica cómo la tercera persona de la Santísima Trinidad penetra hasta lo más profundo del alma.

De este modo, el sacramento se confiere con la unción del santo crisma en la frente y pronunciando estas palabras: “Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo”. Es una señal visible del don invisible: también en este caso se nos confiere el sacramento por una única vez y con carácter indeleble, configurándonos más plenamente con Jesús y otorgándonos la gracia para difundir por el mundo el buen olor de Cristo. El rito se concluye con el saludo de paz, como manifestación de comunión eclesial con el obispo.

El confirmado completa así los dones sobrenaturales característicos de la madurez cristiana. Recibe de este modo con particular abundancia los dones del Espíritu Santo, y queda más estrechamente vinculado a la Iglesia, mayormente comprometido para difundir y defender la fe, con su palabra y sus obras.